sus primeros días tenga imperfecciones, al tocarlas en la práctica se remediarán. A medida que nuevas necesidades lo exijan, se crearán organismos ó grupos nuevos, así como se anulará ó transformará cuanto sea conveniente, entre otras: será provechoso por muchos conceptos hacer desaparecer tan pronto como sea posible las grandes ciudades, pero no teorizaré sobre esto porque como al principio digo, hablar de cómo será el comunismo en lo futuro es baldío; entonces será perfectísimo en todos los órdenes de la vida y en todo el planeta.

Hoy, para implantarle ó para implantarle con una humanidad cual la de hoy, sólo se necesita que los encargados de hacerlo y organizarlo, los que se echen esa carga sobre sí, sean hombres inspirados en el ideal anarquista sin mixtificaciones, y en número suficiente, aunque no muy grande, para implantarle en un pueblo, como los que en la Geografía se conocen por Francia, por España, etc.

¿Existe ese número, esa minoría? Yo creo que no. Pero tan pronto como exista, sin necesidad de esperar á que llegue la perfección humana —pues eso es obra de una lentitud, que pensarlo invita al aburrimiento, á dejar la lucha, y más si tenemos en cuenta que el capitalismo no repara en medios para impedir que el pueblo se eduque ó aprenda á conocer sus derechos — esa minoría, aun con masas imperfectas, el día que un gesto del pueblo lo conmueva todo, debe lanzarse á obrar, y no es un imposible, en la actual ó con una humanidad como la actual, implantar el comunismo-anarquista, y con él el bienestar de los humanos que vivan bajo ese régimen, el cual á pasos de gigante llegará á la perfección humana.

MANUEL SAINZ

Madrid

Para el segundo tema del Concurso

El Sindicalismo es necesario

No hay efecto sin causa y, por lo tanto, hemos de buscar el origen del obrero y estudiar después sus evoluciones para así comprender mejor la falta que nos hace el sindicalismo moderno. Los sindicatos de hoy no son otra cosa que un efecto de las causas de ayer; justo es, pues, que analicemos estas causas.

¿Cómo se creó el obrero? ¡Ah! Es muy sencillo: por la ley del fuerte; nunca mejor que en esta ocasión se puede aplicar aquella frase: *el pez gordo se come al chico*.

En la antigüedad, cuando el mundo se dividía en tribus, y éstas, salvajes por su origen, no reconocían jefes, sus habitantes se dedicaban á la caza para alimentarse; pero la caza sola no satisfacía sus necesidades, y unos, los más estudiosos así como también los más predispuestos por los terrenos que ocupaban crearon una agricultura floreciente y más tarde una industria próspera; pero otros, menos favorecidos por la capacidad intelectual é influídos por la barbarie primitiva, atacaron á sus semejantes y les usurparon por la fuerza lo que ellos eran incapaces de producir.

Dado este primer paso de usurpación, la soberbia de los dominadores no tuvo límites, y tribus enteras, que no aprendieron á trabajar, cayeron sobre los trabajadores pacíficos, apropiándose del fruto de su trabajo, matando y exterminando á cuantos se presentaban á su paso; mas inhábiles como eran é incapaces de producir, pronto notaron que les mermaban los productos, por lo que, siendo los más fuertes, obligaron á los inteligentes, á los hábiles y amigos de la paz á trabajar para sus vencedores; los débiles dejáronse humillar y de allí nació la esclavitud.

El origen, pues, del obrero, proviene de aquella época, en la que, á pesar del atraso intelectual, ya existían asociaciones obreras, si bien en la época actual no podemos considerarlas como tales por el carácter religioso que tenían.

Efectivamente, en tiempo de Numa se crearon en Roma los *Collegia opificum*, que eran sociedades de artesanos con sus jefes, sus propiedades y sus cultos.

Según dice Hinojosa en su *Historia del Derecho Español*, podían formar parte de ellos los hombres libres y los esclavos, siempre que obtuvieran de sus dueños el permiso oportuno. Los Colegios se formaron libremente, pero desde el siglo III, el pertenecer á ellos se hizo forzoso, y según expresa Práxedes Zancada en su obra *El Obrero en España*, los Colegios estaban divididos en maestros, oficiales y aprendices. Estos vivían en casa del maestro y podían ser castigados por él. Los oficiales eran los trabajadores sin capital, simples mercenarios que arrendaban sus servicios por un precio determinado.

Aun así constituídas entonces las sociedades obreras, los asociados gozaban de algunas ventajas sobre los aislados, que estaban expuestos á caer en la esclavitud.

En el tiempo de los godos, la situación del obrero cambió muy poco y únicamente cuando los árabes conquistaron España, los obreros comenzaron á progresar.

Y desde este momento empezó también la lucha de clases; el obrero y patrono se odiaban mutuamente. Las masas populares deseaban una agitación que creían les había de permitir confiscar el patrimonio de los ricos. Y la revolución estalló, interviniendo las sociedades obreras en todos los choques y algaradas sangrientas que se produjeron hasta la implantación de la república cordobesa, llegando á tanto el triunfo de los explotados, que ellos mismos nombraron Califa, el que hacía vida común con los obreros, y nombró primer ministro á un tejedor.

La reconquista vino á empeorar otra vez la situación del trabajador, el que era considerado como *cosa* y no como *hombre*, y se adquiría como la propiedad de la tierra, siendo severamente castigado el que no obedecía las órdenes que le daban. Vivían en estado miserable y trabajaban hasta que la fatiga les rendía.

Al aparecer el municipio en la historia, en el siglo XII, empieza de nuevo la emancipación del trabajador y se crearon los gremios, que venían á ser una especie de continuación de los Colegios anteriores, ó sea, sociedades mixtas de patronos y obreros, si bien los gremios, aunque defectuosos, no eran tan malos.

Más tarde, y con el aspecto obrero más marcado, aparecen las cofradías, que aunque eminentemente religiosas, según manifiesta el señor Uña en su obra *Las Asociaciones Obreras en España*, la cofradía de Burgos tenía unas ordenanzas aprobadas en 1259, por las que los fines religiosos fueron quedando en segundo lugar para dar paso á los reglamentos de carácter societario, donde se ordenaban las condiciones de trabajo.

Y así fueron luchando los obreros con más ó menos ventajas, hasta que en el siglo XV, más ilustrados, quisieron acabar con tanta servidumbre y al grito de ¡abajo las fortalezas! se levantaron como un solo hombre demoliendo los castillos feudales, que eran el símbolo de la tiranía y de la opresión.

El cronista Medina, que escribió en el siglo XVII, relata este suceso diciendo que el pueblo se levantó por no consentir ser mandado ni regido por ningún poder extraño á él, abatiendo por todas partes á la aristocracia despótica.

Según otro cronista, Ruiz Vázquez, señores hubo que quedaron como el día que nacieron, sin tierras y sin vasallos. Los que intentaron resistir pagaron cara su tenacidad y el feudalismo quedó vencido.

Insurreccionáronse asimismo los obreros del campo y, debido á su enseñanza rutinaria, sacaron una consecuencia lógica, hija de su educación retrógrada, y proclamaron que, muerto Adán sin testar, la tierra era de todos, y el comunismo surgió amenazador, se enseñoreó de las montañas y puso en riesgo á las ciudades; pero el movimiento, debido á manejos de los plutócratas, degeneró en político y perdió todo su carácter social.

Dos siglos estuvieron después los obreros en la inercia, hasta que á principios del siglo XIX volvieron á reorganizarse y empezaron de nuevo á luchar por su emancipación.

Medio siglo tardaron aquellos compañeros en ir emancipando las conciencias, hasta que por fin, en 1854, estalló en Cataluña la primera huelga general, ocasionada por la despótica conducta del general Zapatero, capitán general de la región, que enemigo acérrimo de las sociedades obreras, dejó ó hizo circular la especie de que iba á acabar con todas ellas. Ante tal amenaza, Barcelona, Gracia, Badalona, Cornellá, San Andrés, Sans y otros puntos hicieron solemne su protesta con una huelga general, en la que, entre otras víctimas, perdió la vida el diputado á Cortes señor Sol y Padrís. En Igualada y Vich hubo choques entre obreros y patronos, hasta que aquellos volvieron al trabajo creyendo las promesas que les hiciera el general Espartero de mejorar su situación; promesas que quedaron incumplidas, como sucede en todo cuanto los gobernantes ofrecen á los obreros.

Dos años más tarde, en 1856, estallaron graves sucesos sociales en Valencia; y Valladolid y su provincia se insurreccionaron, apedreando el Ayuntamiento y haciendo huir al gobernador, herido; quemándose fábricas y pidiendo la destrucción de la propiedad y la muerte de los ricos.

Las demás luchas obreras, por ser ya relativamente de fechas cercanas, no hace falta mencionarlas, pues todos ó casi todos los trabajadores las tendrán presentes.

Hemos hecho este bosquejo histórico para demostrar que en todas las épocas los obreros han luchado por su emancipación, y cuyas luchas no se hubieran engendrado, no hubieran tenido vida, de no existir sus órganos generadores: las asociaciones obreras en todas sus diferentes fases.

Y nos hemos atenido solamente á lo ocurrido en España, porque, tocándonos más de cerca, es lo que conocemos más á fondo.

⁂

El obrero, en la actualidad, no puede negar su historia y, por lo tanto, convencidos como estamos y como acabamos de demostrar con datos, de que la poca libertad de que hoy dispone se la debe á su organización, á sus asociaciones, ¿cómo vamos á creer que el sindicalismo pueda ser una causa, pueda influir en la perpetua explotación?

No, y mil veces no; el sindicalismo, por el contrario, ha de ser el génesis de nuestra emancipación; del sindicalismo ha de nacer la fuerza generadora de nuestra libertad. El es el que nos ha de conducir á la abolición de la propiedad privada, origen de todo el malestar social.

Téngase en cuenta que la política, ese engendro maldito ideado por los embaucadores como cebo para perpetuar la ignorancia, domina aún en los cerebros de los explotados, que lejos de ver en los que la propagan á sus mayores enemigos, los considera como sus maestros, como sus salvadores, llegando hasta enemistarse unos explotados con otros, por defender al político que el día de mañana, como sanguijuela, ha de chupar su sangre, no con fin benéfico, como este anélido lo hace, sino con la maléfica intención de dejarle escuálido, débil, indefenso para luchar por la vida.

Y téngase presente que mientras esto suceda, únicamente el sindicato obrero podrá ser el centro en donde se reunan los explotados, piensen estos ideológicamente como quieran, para un fin común: para acabar con la explotación, que es precisamente todo lo contrario de lo que muchos quieren atribuir al sindicalismo.

⁂

Indudablemente, anarquistas y socialistas, por medio de su prensa y de sus grupos, han contribuído y contribuyen á acabar con este régimen de esclavitud; pero siendo el campo obrero en donde han de sembrar su simiente, ¿cómo podrían propagar sus ideas de no existir sindicatos obreros constituídos? La generalidad de los trabajadores no asociados carecen, no solamente de conciencia societaria, sino que también de voluntad propia; por lo que es muy difícil, por no decir imposible, inculcar en su cerebro una filosofía que jamás han sentido y que, por no conocerla, la creen perturbadora y contraria á sus intereses, pues así se lo han hecho creer sus mismos tiranos.

Esta gran verdad la conocen mejor que nadie los grupos editores de folletos y periódicos anarquistas y socialistas, según la nación ó región donde se expendan, pues la venta de unos y de otros siempre ha sido paralela á la vida próspera ó débil de los sindicatos; sobre este punto no conceptuamos necesario insistir.

Pero aun hay más: los sindicatos obreros, creados con un fin puramente económico, evolucionan y hacen evolucionar á sus componentes; y así hemos visto que individuos que ingresaron en la sociedad de su oficio sin espíritu de clase, quizá obligados por sus compañeros de taller, son luego los más rebeldes, y no conformándose *únicamente* con las peticiones reformadoras del sindicato, van á engrosar las filas del partido socialista ó forman parte de algún grupo ácrata para trabajar más activamente por su emancipación.

Y si al hacer esta afirmación quieren algunos objetarnos que por qué defendemos el sindicalismo si reconocemos que fuera de él puede trabajarse *más activamente* por nuestra emancipación, hemos de contestar que gracias al sindicalismo se forma esa conciencia de clase, esa savia de rebeldía que nutre los cerebros humanos; repasen los anarquistas sus principios de ansias emancipadoras, sus albores de reivindicación, y reconocerán la mayoría (no dudamos que habrá alguna excepción), que fué en los sindicatos obreros donde empezaron á sentir la necesidad imperativa de cambiar el estado actual de cosas.

Queda, pues, demostrado, que los sindicatos no solamente trabajan por recabar mejoras inmediatas para sus asociados, sino que son una necesidad para las dos ramas del socialismo, la de Marx y la de Bakunin, puesto que la generalidad de sus componentes se han engendrado en las asociaciones obreras.

Por otro lado, los sindicatos, empujados por las necesidades de los tiempos, van evolucionando hacia la revolución social y así van cambiando sus tácticas de lucha, y hoy proclaman el boicot y el sabotaje, como ayer proclamaban la huelga, la cual, dicho sea de paso, está llamada á desaparecer; pues la verdadera lucha futura será el sabotaje, arma tan eficaz, que el día en que los obreros sepan aplicarla en conciencia, será, indudablemente, cuando empiece su verdadera emancipación.

Mientras tanto, sostengamos una vez más que los sindicatos no pueden ser, no son, una rémora del progreso, sino por el contrario, son un escalón que conviene subir á todos los obreros, porque él les acerca á la cumbre de sus redentoras aspiraciones.

J. BUESO

Barcelona.

Por la libertad de los presos

Apelación al pueblo

El Patronato Pro presos, que exento de todo predominio político, podemos afirmar que es el único que con sinceridad trabaja por la concesión de una amplia amnistía, reparadora de los atropellos que en nombre de leyes odiosas se cometen contra el derecho á emitir libremente el pensamiento, nos ha enviado para su publicación el siguiente llamamiento á la opinión, á la que se apela para oponer los deseos del pueblo á las mentidas manifestaciones del hombre que dice que gobierna al unísono de las aspiraciones del país.

Dice así:

«Ha llegado el momento de demostrar con hechos que la Barcelona liberal quiere con firme y decidida voluntad la liberación de sus presos. En nombre de éstos y por ellos expresamente delegados, pedimos:

1.° A todas las entidades de tendencia progresiva (políticas, obreras, filosóficas, de enseñanza, recreativas, etc.) las firmas del mayor número de socios posible, autorizadas por las de los respectivos presidentes y secretarios, con el sello de la entidad.

Por lo que el tiempo apremia, le es imposible al patronato llevar los pliegos al domicilio de las respectivas entidades. Se suplica, pues, á todas un nuevo acto de altruísmo, pasando á recogerlos de ocho á diez cada noche en la calle de Sobradiel, número 7, café Alemán, donde habrá una comisión del Patronato para facilitar los pliegos al efecto señalados y responder á todas las consultas que se hagan.

2.° A las buenas, á las nobles mujeres naturales ó residentes en Barcelona, les pedimos como á madres, como á esposas, como á hermanas que mañana pueden tener sus deudos en la cárcel, que contribuyan á liberar á los encarcelados de hoy. Al efecto, en las redacciones de los periódicos, en las plazas mercados, en las tiendas de industriales que quieran admitir pliegos para ser firmados, los facilitará el Patronato. También pedimos que firmen estos pliegos todos los ciudadanos que no pertenezcan á entidades que hayan acordado suscribirlos ó que no les haya sido dable hacerlo en su respectiva sociedad.

Estas firmas no son para suscribir una suplica más, que por lo visto las súplicas no son oídas. Han de ser, serán como un fallo de la conciencia del pueblo constituído en inmenso jurado.

¡Que por el pueblo no quede! ¡Que no hallen excusa los poderes públicos en la indiferencia popular! ¡A firmar, á firmar!

Barcelona, 4 de julio de 1911.—*El Patronato de presos*».

Almanaque de "Tierra y Libertad"

En nuestro constante deseo de extender la propaganda cuanto nos sea posible hemos concebido la idea de publicar este año un «Almanaque de Tierra y Libertad».

Ya hace tiempo que bullía en nosotros este proyecto, pero el temor de que nos resultara, á pesar de nuestro buen deseo, algo parecido al parto de los montes, nos impedía decidirnos á ello, pues nos proponíamos que el Almanaque fuera una cosa digna del ideal anarquista y no nos creíamos capaces de tal empresa.

Necesitábamos de alguna persona cuya inteligencia y conocimientos fuera una garantía de éxito, y aunque no dudábamos que el compañero Anselmo Lorenzo nos prestaría, como siempre, su cooperación, teniendo presentes sus achaques y su situación no nos decidíamos á proponerle que se encargara de organizar los trabajos para la confección del Almanaque.

Esta dificultad ha sido vencida, pues Anselmo Lorenzo ha acogido con simpatía nuestra idea, y dando una vez más pruebas de su desinterés ha aceptado el encargo.

El «Almanaque de Tierra y Libertad» se hará, pues, bajo la dirección de Anselmo Lorenzo, y en él figurarán trabajos de los más conocidos escritores del anarquismo.

⁂

Para este Almanaque se solicita la colaboración de los compañeros.

Quienes tengan un pensamiento útil con que contribuir á la obra emancipadora del proletariado y quieran y puedan condensarlo en forma breve y literaria, adecuada al objeto de la publicación y tengan á bien remitírnoslo, nos prestarán un favor.

Si hubiere abundancia excesiva de original, haremos una selección, reservándonos el derecho de no publicar lo que por el fondo ó por la forma nos pareciese inferior, con lo cual no queremos que nadie se ofenda ni mucho menos que con la publicación de un escrito en este Almanaque haya quien se considere condecorado con patente de suficiencia.

Aunque por hoy no señalamos plazo para la admisión de originales, rogamos á nuestros favorecedores sean activos.

La revolución en Méjico

Regeneración, el valeroso órgano de los revolucionarios de Méjico, ha vuelto á salir á pesar de la prisión de sus redactores.

El número del 17 de junio que acabamos de recibir consta de dos páginas tan sólo, una en inglés y otra en castellano, debido naturalmente al trastorno que la intervención policial norteamericana ha causado en la redacción. En lo sucesivo anuncian los nuevos compañeros que han reemplazado á los detenidos la aparición regular del periódico.

Transcribimos del número mencionado los datos de la campaña que publica, escasos pero interesantes; un artículo vibrante de entusiasmo y energía de la compañera Rosa Méndez, en el que da cuenta de la prisión de la Junta Organizadora del Partido Liberal y otros materiales de interés.

Arresto de la Junta

Lo que esperábamos ha sucedido: Madero, viendo que es imposible contener el movimiento del Partido Liberal á favor de los pobres; viendo que la Junta Organizadora del Partido Liberal Mejicano desoye y desconoce las proposiciones y tratados ridículos de paz, ha dado órdenes á su jauría para que nos persigan, nos arresten y nos vejen.

Madero y los suyos, asustados por la fuerza creciente de los liberales, arredrados por la facilidad con que se abren paso las ideas justas y reivindicadoras hasta entre las mismas filas maderistas, llenos de pavor ante el prestigio que la causa de los liberales ha conquistado y continúa conquistando no solamente entre los mejicanos sino también entre la clase trabajadora de todo el mundo, y estando seguros Madero y los suyos de ser aplastados en buena lid por las armas liberales, recurrieron desde un principio á todos los sucios enjuagues y traiciones que sus instintos viles de burgueses les sugieren para destruir el movimiento liberal, siguiendo para ello igual táctica jesuítica y criminal que Porfirio Díaz, asesinando aquí, desarmando allá y arrestando en otras partes á los luchadores libertarios, al convencerse al fin de la imposibilidad de corromper con su oro y promesas de puestos públicos á los que abnegada y desinteresadamente luchan por conquistar pan, tierra y libertad para todos.

A eso se debe que el día 14 del actual, á las once y media de la mañana, una horda de esbirros invadiera las oficinas de *Regeneración*, arrestando á los compañeros Ricardo y Enrique Flores Magón, Librado Rivera y Anselmo L. Figueroa, entregándose al saqueo más odioso que pueda imaginarse, no sólo en las oficinas de *Regeneración*, sino también en los cuartos interiores, habitación de la familia del compañero Rivera, sin preocuparse del espanto que su acto salvaje sembraba en las tiernas criaturas de nuestro camarada y sin dar oídos á las protestas de la compañera de Rivera contra el ultraje que cometían los esbirros pisoteando toda ley y violando el sagrado del hogar.

¡La misma Hotentocia, el llamado país de los salvajes, sentiría rubor si en sus lares se cometieran los atropellos y salvajismos que se cometen en este tan fastidiosamente cacareado *país de la libertad!*

Compañeros: Los camaradas de la Junta Organizadora del Partido Liberal han caído luchando en sus puestos porque no han querido venderse ni rendirse; porque son firmes, incorruptibles, irreductibles, incapaces de hacer traición á sus hermanos.

Compañeros: Nuestros enemigos han restado sus energías al movimiento, nos han quitado su poderosa ayuda, pero otros venimos á ocupar sus puestos y seguiremos adelante agitando en favor de la grandiosa obra reivindicadora que todos y cada uno de los liberales tenemos el deber ineludible de proseguir.

Compañeros: Nuestros hermanos han caído: ¡Alcémonos nosotros! ¡Arriba! Y cada cual en su puesto, seamos firmes, enérgicos y activos! Ahora es cuando debemos probar que no somos liberales de conveniencia, sino de corazón y convencidos. ¡Arriba! Que no haya cobardes y ¡adelante! Demostremos ahora que los liberales no somos la borregada inconsciente que necesita ídolos que seguir y jefes que los dirijan, sino que cada liberal, hombre ó mujer, es un ser consciente que no necesita jefes, porque cada uno de nosotros es un jefe de sí mismo que sabe á lo que va: á la conquista de la tierra y los instrumentos de trabajo para beneficio de todos.

¡Adelante!

La prisión de nuestros hermanos no debe ser ni será, pues, un obstáculo que entorpezca nuestra lucha, ni paralice nuestros esfuerzos. Unámonos más estrechamente y con más decisión que antes.

Vosotros, hombres, demostrad que sois realmente hombres; y nosotras, las mujeres, enseñemos á los hombres cobardes cual es su puesto y descarguemos el látigo de nuestro desprecio sobre sus cuerpos de eunucos. Demostremos las mujeres que también nosotras somos luchadoras valerosas y alentemos á los hombres á que sigan firmes en sus puestos.

¡Arriba, hombres y mujeres, arriba! No os crucéis de brazos ahora; formad nuevos grupos «Regeneración» donde quiera; celebrad mitins de protesta por el arresto de nuestros hermanos y dadles publicidad. Seguid adelante todos vuestros trabajos y procurad llevarlos pronto á feliz término.

La revolución no ha terminado; al contrario, sigue adelante y no terminará hasta que logre conquistar Tierra y Libertad para todos.

¡Adelante! Por millares y más millares se cuentan los liberales y no podrán aplastarnos á todos. ¡Corred á engrosar las filas de los que ya están en el combate! Y los que no podáis hacerlo, enviad dinero, mucho dinero para sostener la propaganda y una agitación activa y vigorosa.

¡Adelante! y al imbécil y cobarde que os hable de paz quebradle los hocicos porque ó es un cobarde ó un bribón que quiere conquistar un puesto público en el cual vivir á costa de nosotros los pobres que trabajamos.

Compañeros de todo el mundo: Agitad, obrad, revolved cielo y tierra si es preciso; ahora más que nunca procurad colectar fondos, ya no sólo para el fomento del movimiento social mejicano, sino también para defender y salvar á nuestros camaradas presos de las garras del infame payaso Madero y de sus compinches capitalistas que pretenden destruir el movimiento liberal porque saben que nosotros empleamos la acción directa para conquistar Pan, Tierra y Libertad para todos, y nos tienen miedo.

Compañeros, hermanos esclavos: ahí están Madero y los suyos... Esos son nuestros enemigos, porque esos son los que sostienen el sistema social actual en el que nos morimos de hambre y necesidad á pesar de que nos hacen trabajar peor que á un burro.

Esos son nuestros enemigos. ¡A ellos! ¡A la carga! ¡Adentro! ¡Que nadie se quede atrás!

¡Arriba, mujeres! ¡Arriba, hermanos! Y con nuestro ejemplo arrastremos á los pusilánimes hasta llevarlos al triunfo!

¡Adelante todos! ¡Ahora ó nunca! ¡Adelante!

ROSA MENDEZ

La revolución marcha

Un telegrama de la ciudad de Méjico, fechado en 15 del actual y publicado en *Los Angeles Herald*, dice que en los Estados de Tabasco, Jalisco, Veracruz y Méjico se ve seriamente amenazada la administración maderista porque no quieren dejar las armas los rebeldes, sino que prefieren que les llamen «bandidos» á ser eunucos.

Los indios de Jalisco han dado tres días de término á los que hoy se llaman propietarios para que desocupen los terrenos que les fueron robados por los españoles conquistadores y que los indios trabajan en común para beneficio de todos sin necesidad de amos y demás sanguijuelas del capitalismo.

Los naturales de Sonora, Baja California, Yucatán, Veracruz, Guerrero, Oaxaca, Quintana Roo y otros hacen iguales demandas.

Muchos de los soldados de Madero en Coahuila, Chihuahua, Durango, San Luis Potosí, Nuevo León, Zacatecas y otros lugares exigen que se les entregue la tierra para todos.

En Matehuala, S. L. P., se declararon otra vez en huelga los obreros de la Metalúrgica y enarbolaron varias banderas rojas. Se les unieron los zapateros, panaderos y otros trabajadores, y hubo un gran motín cuando los esbirros del nuevo gobierno quisieron impedir la manifestación obrera. Hubo varios muertos y heridos.

En las principales ciudades de la República ha habido más motines populares de carácter social.

En Coahuila, el compañero Emilio P. Campa tiene ya distintas guerrillas con unos 600 hombres por todos, y han tomado ya once pueblos.

En Chihuahua el compañero Rangel se está batiendo como un héroe casi diariamente con los maderistas, sobre quienes hasta hoy han triunfado él y los demás compañeros que le acompañan.

Esos y otros muchos datos que no podemos publicar porque los esbirros nos han trastornado todos los papeles de la oficina que servían á nuestros camaradas hoy presos, todos esos datos, demuestran que el miserable Madero y todos sus lacayos no son los que han hecho la revolución,

sino que ésta ha sido hecha por la misma condición miserable en que se encuentra el pueblo y porque las nuevas ideas han ganado ya bastante terreno para que no pueda ser destruído el movimiento.

El jueves, día 13, á las nueve y media de la noche, el doctor F. Aguadé, del Instituto Médico Social de esta capital, dará una conferencia en el Ateneo Barcelonés, sobre el tema «Las infecciones sexuales en el matrimonio».

El acto será público.

El festín de los buitres

CUENTO

Todavía al elevarse aquella mañana el sol sobre una extensa llanura manchuriana, alumbró con sus rayos el despertar alegre de los pájaros parleros y de hombres laboriosos. Los primeros saludaron la gloriosa aparición del astro saltando y piando en las enramadas; los segundos, arando los campos ó pastoreando sus ganados.

Mientras tanto, en los pueblos las mujeres dedicábanse á las faenas domésticas, las niñas correteaban medio desnudas por las calles, y los viejos, sentados en los umbrales de las casas, disponíanse á pasar tranquilos un día más, acariciados por el recuerdo de su pasada vida de campesinos laboriosos.

II

No había llegado el sol á la mitad de su carrera, cuando la llanura vióse invadida de un ejército numeroso, compuesto de todas las armas. Por doquiera pasaba dejaba la huella de la destrucción: bosques talados, sembrados devastados, pueblos saqueados; y una muchedumbre enloquecida que huía abandonando sus hogares, sus pequeñas riquezas, el fruto costoso de muchos años de trabajos y sinsabores.

Y ya el sol en su ocaso, sus rayos pálidos sólo alumbraron, cual luz funeral, pueblos tristes desiertos y los despojos de una vegetación vilmente pisoteada por los cascos de los caballos, por las ruedas de los furgones y por las plantas de homicidas uniformados.

III

En el lejano horizonte, que el ocaso oscurece, se dibuja como una ligera nube negra que avanza.

Son buitres, que en bandada vuelan, siguiendo al ejército, ansiosos de saciar su apetito en los despojos calientes de los que caigan.

De la numerosa bandada se separan dos buitres, que, fatigados por la larga jornada, plegan sus alas y se detienen á descansar en lo alto de una colina.

Hermano—dice uno—¿ves alguna presa?
—nada veo—responde el otro.—Los pajarillos parece que han abandonado el lugar: las casas están desiertas de hombres y de animales; la tierra, en la extensión que la miro, no ofrece el menor vestigio de vida. Todo es desolación y tristeza.

—Es que por aquí han pasado los defensores de la patria. ¿Oyes algún rumor lejano?

—Nada oigo. Parece que todavía no ha empezado la batalla.

—Lo siento, porque tengo un hambre de carne fresca y una sed de sangre caliente...

—No te impacientes; poco tardaremos en tener nuestro festín.

—Sí. Gracias á nuestro Dios, el Dios clemente de los buitres, que hace que los hombres se destrocen mutuamente para provecho nuestro.

—Una cosa no he podido comprender: ¿qué razón tienen los hombres para matarse?

—En este caso parece que se matan porque unos son rusos y otros japoneses; y unos y otros se disputan la posesión de un pedazo de tierra que no está ni en Rusia ni en el Japón. Pero lo más curioso del caso es que los que pelean, ganen ó pierdan, no alcanzarán ni un pedacito del terreno disputado.

—Entonces ¿por qué pelean?

—Misterios humanos, hermano. Nuestra razón de aves de rapiña no alcanza á aclararlo. Sus motivos tendrán, no lo dudes, que no en vano el hombre se enorgullece de ser rey de la creación y de haber inventado las sublimes é incomprensibles palabras de *progreso y civilización*.

El lejano retumbar del cañón interrumpió la parlería de los dos buitres.

—La batalla ha comenzado—dijo el mayor.—Volemos; el festín estará presto.

Emprendieron el vuelo y se unieron á la bandada, desapareciendo todos en las lejanías del horizonte.

IV

El gran valle es un horror. Las casas son un montón de escombros; los destrozados plantíos perdieron toda lozanía y frescor; las márgenes del riachuelo, donde libraron los combatientes terribles combates cuerpo á cuerpo, están cubiertas de cadáveres, y las aguas que corren mansas han adquirido el tinte rojizo de la sangre; las trincheras construídas para la defensa de un paso, rebosan materialmente de cuerpos sin vida. De trecho en trecho, vense miembros mutilados cercenados al golpe de las bombas ó de la metralla. Los cañones desmontados y los abandonados furgones, con sus caballerías muertas, completaban el tremendo cuadro de la muerte.

Del valle silencioso, que las sombras del ocaso envuelven, elévanse de vez en cuando gritos de angustia, ayes de dolor, estertores de agonía...

Un oficial japonés agonizante, piensa con tristeza en la mujer y en los hijos que ya no verá; dos soldados, un gran cosaco y un diminuto nipón, mutuamente se ayudan á curar las heridas que mutuamente se causaron; y más lejos un coronel ruso, abrazado á un trapo de colores manchado de sangre y ennegrecido por la pólvora, exclama lanzando el postrer aliento:

—¡Muero por la Rusia!

Su caballo, herido igualmente de muerte, al oir la voz de su amo, levanta la cabeza y la deja caer... muriendo también, sin saberlo, por la gloriosa Rusia.

V

El festín está preparado.

Un gran batir de alas y un coro de roncos graznidos, anuncia la llegada de los comensales.

Brillantes los ojos, batientes las alas y saliente el corvo pico, se precipitan ansiosos sobre los humanos despojos...

VI

Satisfecho ya su apetito voraz, reuniéronse las aves carniceras alrededor de un cañón, sobre cuya boca se posó una de ellas, con el pico ensangrentado, del que pendían humanos filamentos.

—Hermanos—graznó.—Demos gracias al Gran Buitre por habernos regalado con tan suculento festín. Los hombres soberbios é ignorantes creen que se baten en defensa de ideas propias, y hasta no faltan sabios que afirman que las guerras son elemento de progreso. Error, craso error, hermanos míos; las guerras se hacen pura y simplemente para proporcionarnos á nosotros carne fresca. ¡Viva la guerra!

Un coro atronador de graznidos le contestó. Luego, elevaron todos el vuelo, batiendo triunfalmente las alas, brillantes los ojos y ensangrentado el corvo pico, desapareciendo en las lejanías en busca de otro festín.

PALMIRO DE LIDIA

La pretensa decadencia latina

En el párrafo inicial del presente capítulo (1), advierto que no ha mucho me ha vuelto á la mente la cuestión de la pretensa decadencia de la raza latina.

Los hijos é hijastros de los pueblos latino-americanos hemos conocido á Europa, sobre todo á las naciones latinas, á través de la historia de heroísmos, de conquistas, de revoluciones y de grandezas alcanzadas. Cuando en América se habla de Francia, España, Italia, Portugal, Suiza, etc., siempre vibran en los labios los elogios y siempre obsérvase actitud respetuosa; el concepto dominante más que optimista es exagerado. Las palabras derivadas de «Europa» son sinónimos de bueno, bello, moderno, superior, grande, ideal, progresivo, etc.

Y tan arraigado está dicho concepto entre los americanos que sus efectos se experimentan en todas las clases sociales y en todas las manifestaciones de actividad humana. El legislador proyecta plagios de leyes sancionadas por algún parlamento europeo, y los defiende invocando el ejemplo dado por tal ó cual legislatura; mientras que los miembros de los poderes judicial y ejecutivo se inspiran asimismo en la línea de conducta de sus colegas europeos para fallar y proceder. Si algún geógrafo describe las condiciones de una ciudad importante—ejemplos: Buenos Aires, Río Janeiro, Santiago de Chile,—lo resume todo en pocas palabras: «es una ciudad á la europea». E igual sucede ocupándose de costumbres — *costumbres europeas*, — de arte, saber y civilización.

En un solo punto falta unanimidad de criterio: en la cuestión social. Las clases dirigentes reniegan del europeísmo en lo relativo á la sociabilidad, sosteniendo que si en Europa tienen razón de ser el socialismo y el anarquismo, en sus países, contrariamente, carecen de justificación y de objetivo; pero ello no excluye el que otros elementos se expresen antitéticamente. Esta excepción es quizá la única entre las opiniones generalizadas.

No hay dudas de que esta manera de considerar á Europa tiene justificaciones. Las naciones del continente americano deben su actual estado de cosas á los países europeos. Empero se ha formado allí un concepto un tanto exagerado, hijo de la fantasía; y lógicamente, asombrados por los grandes hechos históricos, por la ciencia, el arte y la civilización de los europeos, los habitantes del Nuevo Mundo imaginan que todo es en el Viejo, deslumbradoramente extraordinario.

Con tales ideas no es de extrañar que los brasileños, argentinos, uruguayos ó chilenos que por cualquier causa residan algún tiempo en España, en Italia ó en Francia, sufran grandes decepciones y concluyan con creer que acá todo está podrido. La ilusión suele trocarse, por reacción acelerada, en monstruosa exageración de la realidad.

Algo semejante—y no igual—es lo que á mí me ha ocurrido. Pasé de la Argentina á Italia, donde permanecí algunos meses; luego á Francia, y más tarde halléme en España. Acostumbrado á oir cómo se ensalza lo europeo, sentí impresiones pesimistas al tener los primeros contactos con la realidad.

Los pueblos del Norte me parecieron vigorosos al lado de los neolatinos en decadencia. Alemania, Inglaterra, Rusia, Austria y alguna más, son quienes tienen la sartén por el mango: dirigen la política internacional, rigen el comercio, predominan en las industrias, poseen fabulosas riquezas y son las mayores potencias colonizadoras del mundo. Por el intelecto, por las costumbres, por todas las condiciones de sus pueblos, esas naciones anglo-sajonas ó eslavas eran retrógradas y marchaban á la zaga del Imperio Romano, de España y de Francia; y sin embargo los papeles se han invertido...

¿A qué se ha reducido España, ayer tan rica, fuerte, con generaciones inteligentes, arrojadas, dueñas del mundo?

¡Ah! España ya no tiene un palmo de tierra en América ni en Oriente, y apenas conserva insignificantes posesiones en el Noroeste de Africa y en el golfo de Guinea. ¡Pobre España, pobre Imperio Romano! ¡En esto ya cedieron el puesto á los ingleses, alemanes, holandeses!

La nación española está constituída desde siglos atrás y puede sostenerse que gozó de independencia á partir de la época en que fueron barridas las dominaciones mahometanas. El breve período de la invasión napoleónica significa muy poco en la historia de España, ya que el trastorno ocasionado entonces no habría tenido mayores consecuencias si talento y tacto políticos hubiesen caracterizado á reyes y gobernantes. Más daño que dicha invasión originaron sin disputa las convulsiones sangrientas é interminables, provocadas por los partidos políticos. Con todo, España siempre fué independiente, aun bajo el reinado del hermano de Napoleón I.

De sus posesiones en Oriente, en Africa y principalmente en América, recibía riquezas fabulosas que aumentaban con los ingresos obtenidos de regiones á ella sometidas en Europa. Ni en el pasado ni en el presente ha habido nación que tuviese tan vastos territorios ni tan grandes fuentes de riquezas como el Perú, Nueva Granada, Méjico... Para su bandera nunca descendía el sol; ante sus tesoros la exageradora fantasía subordinábase á la realidad.

Los puertos de la península eran verdaderos centros de comercio marítimo, á los cuales acudían aventureros, comerciantes, industriales, marinos y obreros de todos los países. El oro y las piedras preciosas llegaban en grandes cantidades. Millares de hombres se reunían en ellos para embarcarse é ir á regiones desconocidas, con el objeto de conquistar riquezas. Muchos no regresaron á su patria; poblaron las Américas. Esto extendió el habla, las costumbres y las relaciones de los españoles, lo que vino á constituir ventajas para la actividad intelectual, moral y material de los mismos, ventajas desaprovechadas.

El abandono y la despreocupación fueron muy grandes. España, que por las causas apuntadas debiera ser la reina del mundo, hoy carece de riquezas y de hegemonía material en la vida económica de las que fueron sus colonias. En su mismo suelo las vías férreas son de empresas extranjeras. El comercio marítimo también está semi-acaparado por compañías del exterior. Su pueblo soporta la miseria. La emigración es sensible. Muchos beneficios del comercio y del trabajo van á parar á las capitales de otros países. Solamente el intercambio de producciones literarias, la liga al Centro y á Sud-América, más fuertemente que el resto de Europa.

Tan poco halagadora situación española, si la de Francia, Italia, Portugal, etc., no resulta mejor, induce á creer que la decadencia latina es efectivamente un hecho comprobado.

No ha un siglo que Francia dominaba el continente. Sus escritores, pensadores y enciclopedistas prevalecían en el mundo científico y literario. Se hizo la gran Revolución de 1789-93, derribando á la nobleza y al clero, y levantando sobre las ruinas del antiguo régimen la sociedad democrática y republicana. Dicha revolución acarreóle el odio de los Estados de Europa, ocasionándose numerosas y sangrientas guerras. Pero la Francia era vigorosa y enérgica, por lo que venció á sus enemigas aliadas y paseó triunfante su bandera de extremo á extremo de Europa. Era el cerebro y el brazo invencibles.

Transcurrieron lustros, acaecieron catástrofes nacionales; los gobiernos y el pueblo franceses, antes eficaces propulsores de principios revolucionarios, constituyéronse en baluartes de la reacción, del clero y la tiranía. De republicanos anticlericales que eran los gobiernos surgidos de la revolución, tornáronse imperialistas unidos al altar; desapareció el entusiasmo, la pasión de pasar las fronteras para derribar tronos y altares y levantar sobre sus escombros el gobierno del pueblo por el pueblo y la libertad de consciencia en oposición al papado. ¡Qué espectáculo! Los hijos de aquellos que pelearon bravamente por sacudir el yugo de Luis XVI, de la nobleza y el clero, corrieron á los campos de batalla en defensa del Emperador y del papado. Por Napoleón I vertieron su sangre muchas veces, en todas las direcciones; por su sobrino, el *Pequeño*, pelearon contra Austria y Alemania; por el pontífice romano intervinieron en la Romanía, derribaron la república y restablecieron el poder de los papas, en 1849. La Francia de mediados del siglo XIX era la negación de la Francia de fines del siglo XVIII.

Su preponderancia política, económica é intelectual recibió una herida mortal en 1870; la guerra con Prusia afectó á su vitalidad. Los prusianos, ensoberbecidos por las victorias, desangraron á la nación vencida y atrajeron hacia sí el respeto, la atención y la consideración del mundo. En Francia, el desastre orientó á la burguesía y al pueblo patriota en dirección al fomento del militarismo; achatamiento moral, inercia intelectual, odio á la libertad, decaimiento del arte, pobreza de la literatura, todo fué aceptado por largo tiempo, sin repugnancia ni temor, á condición de predisponerse á la *revancha*.

Durante este período Alemania prevalecía, imponiendo sus intereses, sus industrias, su ciencia y su literatura. Antes del 70 París era el gran faro del orbe; después lo fué, por algunos lustros, Berlín. Ocurrió con el choque de esas dos nacionalidades lo mismo que en la antigüedad pasó con Roma y Cartago, y recientemente con Rusia y el Japón.

Manchada primeramente por sus apostasías políticas y religiosas, vencida en el terreno de la fuerza material, para eclipsarse por completo faltábale subordinarse á los germanos bajo el doble punto de vista del saber y de la ética. El descalabro del 70 á esto indujo la Francia, agotando sus energías en resucitar el culto de los prejuicios y estimular el odio al extranjero vencedor. A fuer de dudas, Francia y España son hermanas; se asemejan muy mucho y no es posible negarlo.

DANKO

(Continuará)

(1) Es capítulo de una obra en preparación.

El terrorismo policial

Dos hechos elocuentes

Las clases directoras nunca han estado ni estarán satisfechas de las obras criminosas que, en bien de la autoridad, por la seguridad del orden y de la moral, y para mayor gloria de Dios, se consuman á los ojos de todo el mundo.

El régimen actual, para ser sostenido incólume, necesita muchas víctimas humanas; de lo contrario se hundiría aplastando á sus viciados favoritos. Es necesario que haya corrupción moral y material, que los hombres estén propensos á desarreglos violentos, porque así la moral, la autoridad, la ley, el gobierno y el privilegio, aparecen indispensables, *sine qua non* de la vida en sociedad. Por eso, cuando la evolución halla su cauce natural, y las personas en sus manifestaciones no evidencian ó tienden á desevidenciar la lógica del actual orden social, es necesario justificarlo recurriendo á la producción artificiosa de lo requerido.

¿Qué importa la inmolación de seres inocentes? Lo que interesa á nuestras clases directoras es la conservación del altar, del trono, del privilegio capitalista y del principio de autoridad. Ante este objetivo nada importan la miseria, el dolor y la sangre de los esclavos anhelantes de la emancipación; nada tampoco el que se llene su historia, negra historia de ignominias, de los relatos más monstruosos y sangrientos que puede imaginar la mentalidad humana.

Voltaire ha dicho: «Si Dios no existiese sería necesario inventarlo.» Al decirlo pensó, sin duda, que la idea de Dios, profundamente grabada en los cerebros, influye en las acciones de las personas, sirviéndoles de freno que les sujeta dentro de los límites del mutuo respeto, de la observancia de la moral y el mantenimiento del orden; Voltaire quiso á Dios para que existiese la armonía entre los hombres. Pero los burgueses y representantes del orden, muy afectos al error volteriano, sin forjar teorías amplían la máxima de su maestro, demostrando en la práctica que para la justificación del sistema necesitan hechos, y que si éstos no se originan por sí mismos ellos tienen que provocarlos. Es cuestión de vida ó muerte de las instituciones.

Se provoca la ignorancia y el crimen, como la prostitución y la haraganería, mediante las condiciones en que se desarrollan los hombres. Desde niño, el hijo del proletario está constreñido á ingresar en los establecimientos de comercio ó de industria, donde trabaja cual bestia de carga, acumula odios, se siente presa de deseos que no puede satisfacer, y concluye siendo degenerado y violento. Es entonces cuando los autoritarios y capitalistas, los religiosos y los políticos nos dicen: «¿Veis cuantos ignorantes hay en el mundo? Ahí tenéis pruebas de individuos cuyas tendencias son asquerosas, inmorales y criminales; ellos constituyen un peligro para sus semejantes. ¿No veis que es necesaria la autoridad, que el freno religioso es auxiliar y que el ideal de libertad é igualdad es irrealizable, utópico?» Es decir, esos buenos señores provocan primeramente el mal, y después justifican con éste la existencia del instrumento con que lo originaron. ¡Qué inteligentes!

Esta tendencia general de todos los parásitos, de todos los gobiernos y de todos los sectarios bárbaros é intolerantes, en España ha dejado su recuerdo con sangre y fuego. Pero no bastan las víctimas inmoladas ayer, no basta la sangre vertida *cerrando los ojos á la razón*: es preciso continuar aniquilando vidas y sentimientos, porque lo exige el monstruo, lo impone la salvación de su existencia. De ahí que nunca cesen los actos de bandidaje en que la misteriosa mano del policía, del gobernante ó del jesuíta, se apercibe tomando parte y arrastrándose furtivamente en el sombrío escenario.

Es así, quieran que no los muy doctos y muy decentes representantes del orden y de la moral.

Para los que de buena fe duden, reproducimos la siguiente noticia publicada por *El Liberal* del 29 de mayo próximo pasado:

«*Un alboroto*.—Ayer tarde, poco después de la hora del mediodía, se produjo en la Rambla del Centro un fuerte alboroto.

Según parece, un agente de policía, que á causa de una reciente y dolorosísima desgracia de familia no tiene completas sus facultades mentales, pegó á un caballero.

Esto produjo la indignación del público, y cuando acudieron los guardias para detenerle, el guardia Núñez sacó un revólver y luego un envoltorio atado con alambres, afirmando á grandes voces que era una bomba.

Los guardias condujéronle á la Delegación de policía y allí quedó detenido á disposición del jefe superior.»

Este hecho tiene relación con el que publica *El Diluvio* del 7 del corriente, y cuyo texto reproducimos:

Málaga.—La prensa local da cuenta del siguiente suceso:

«Durante la pasada huelga general se presentó al presidente de la Sociedad de albañiles Nuevo Faro de Andalucía un guardia de seguridad para avisarle, como caso de conciencia, que su compañero de pareja le había propuesto tirar una bomba en el local de la Sociedad de albañiles. El guardia que tenía tal propósito fué antiguamente albañil y perteneció al Nuevo Faro, de donde fué expulsado por un desfalco. La forma en que se proponía realizar el atentado era que un hijo suyo colocara la bomba en el local del Faro mientras celebraban una asamblea los huelguistas. La pareja de guardias, conociendo perfectamente el momento en que estallaría la bomba, se apostarían en los alrededores del edificio y acudiendo los primeros al lugar del suceso conseguirían alcanzar la gloria de prestar un buen servicio. Añadió el citado guardia para convencer á su compañero que en el caso de que se trasluciera algo de los verdaderos autores del atentado no les harían nada porque con la bomba conseguirían que cesara la huelga y además daría ocasión á las autoridades para disolver la Sociedad. El presidente de la Sociedad Nuevo Faro, ante la gravedad de la revelación, dió cuenta á sus compañeros de los propósitos del guardia. Ya eran varios los que tenían conocimiento del asunto y la policía lo comunicó inmediatamente al gobernador, que mandó detener al guardia, dejándole cesante. Este era conocido de antiguo como furibundo anarquista.»

Aquí se concluye afirmando que el guardia fué anarquista y por orden del gobernador ha sido arrestado por intentar un acto salvaje; pero, ¿cómo fueron tan benignas las autoridades malagueñas, aceptando por agente á quien no podían aceptar, debido á su conducta *peligrosa*? ¿Y por qué las autoridades superiores se limitaron á dejarle cesante, después de la detención?

Con el policía del alboroto de la Rambla, los superiores y la prensa también fueron benignos: se limitaron á detenerle momentáneamente y hacerle pasar por un desgraciado.

Es que en ambos casos la tentativa fué mal. Si hubiera tenido éxito, habrían pasado por culpables los elementos ácratas y los policías habrían sido gratificados ó ascendidos. La ocasión de que habla el guardia de Málaga no quedaría desperdiciada: los efectos se sentirían entre los compañeros á estas horas.

Pero hubo torpeza. Tanto en Málaga como en nuestra Rambla del Centro, los dinamiteros no supieron proceder hábilmente, y como no fué posible ocultar los hechos, se dijo lo que más convenía á la policía y al Gobierno Civil.

En el fondo, esos atentados frustrados prueban que la policía cumple su misión, pues que hace surgir elementos cuyas ansias por ascender y servirla, les inducen á consumar actos justificativos, á juicio de los conservadores, de la persecución á los anarquistas y de la existencia de la autoridad.

Los partidarios de ésta ya pueden parodiar á Voltaire, diciendo: «Si las causas de la autoridad no existiesen sería necesario inventarlas.»

No lo dicen, pero las inventaron. Ahí están los policías como ejemplos, con sus manipulaciones de bombas, tentativas terroristas y persecuciones del anarquismo.

Esto que ocurre en todas las partes del mundo, tiene una historia más larga en España que en otro país y no tiende á epilogarse.

Nos basta dejar constancia de quienes son los actores culpables.

Propaganda nefasta

Nuestros lectores desconocen (1) la constitución en Bilbao de un Sindicato de Oficios Varios «La Fraternal», instalado en la calle de la Esperanza, número 26, 1.°, derecha, y digo desconocen nuestros lectores porque se trata de propaganda sindicalista y para su publicidad nos dirigimos en tiempo oportuno al periódico órgano del sindicalismo, *Solidaridad Obrera*, de Barcelona.

Seguramente no me hubiera ocupado en lo sucesivo de ello, á no ser un hecho relacionado con las ideas anarquistas.

Tan mal ha sentado en esta villa la creación de este sindicato á los socialistas que esto les ha sacado de quicio.

La baba socialista se ceba en nosotros desde que se verificó aquel memorable mitin en el café de Las Columnas, el día 9 de abril pasado, en pro de los presos de Huelva y Gijón.

Para contrarrestar lo allí expuesto celebraron otro mitin en el teatro Romea, no para rebatir lo dicho sino para calumniar á los anarquistas, como ya creo lo he expuesto en estas columnas; pero ahora lo he de ligar con otro hecho reciente y que es una continuación de aquello.

Tan perjudicial á su táctica consideran la labor que se han propuesto los anarquistas, que viendo desmembrarse las fuerzas de la *potente* Federación obrera que poseen, se han propuesto acabar con ella y apelan á medios rastreros, empleando la calumnia, y en vez de combatir nuestra táctica, como es natural, apelan á la delación personal de los individuos que se significan algo en la organización del sindicalismo, como asimismo de aquellos compañeros algo significados en las ideas anarquistas.

Hace dos semanas, y con el pretexto de *ver* el local que ocupa el sindicato, se presentaron cinco individuos, significados socialistas, á las once y media de la noche, los cuales una vez *visto* el local entraron en discusión con los allí presentes.

La discusión, lejos de ser razonada, degeneró en escándalo, por parte de los *visitantes*, pues hallándose cargados de vino algunos de ellos en su estómago no podían digerir la discusión y por tanto tampoco razonar.

Estos hechos son consecuencia de lo mal que les ha sentado su creación y para ver de matar este movimiento apelan hasta al escándalo, buscando el medio de dar pie á las autoridades para que cierren el local.

No parando en su obra nefasta, se han propuesto continuar por el camino que se han trazado, y al efecto, el viernes, día 23 del pasado, la sociedad de Oficios Varios «La Emancipadora» celebró un mitin para contrarrestar la labor que viene realizando el sindicato de Oficios Varios «La Fraternal».

(1) Este artículo lo recibimos antes de publicar el del número anterior.—N. de la R.